

**TEMA DEL DÍA** TRASPLANTES DE CORAZÓN

Ana María y Ramiro viven gracias a la generosidad de dos donantes y sus respectivas familias, que tuvieron la valentía de decir sí en momentos de mucho dolor. / REPORTAJE GRÁFICO: DAVID CASTRO

DOS CORAZONES, DOS HISTORIAS, DOS VIDAS

MIL GRACIAS. Ana María y Ramiro, dos abulenses trasplantados de corazón, nos relatan sus casos y agradecen la generosidad sin límites de donantes y familiares.

PUERTA DE HIERRO. Los dos fueron trasplantados en el Hospital Universitario Puerta de Hierro, en Madrid, al no existir unidad de trasplantes en Ávila.

MARTA MARTÍN GIL | ÁVILA
marta.martin@diariodeavila.es

ANA María se cansaba. Cualquiera esfuerzo, por pequeño que fuera, le costaba un mundo. Como arreglarse por la mañana para ir a trabajar. Lo que casi todo el mundo resuelve en media hora, ella lo concluía en hora y media. Y cansada. Pero tardó en darse en cuenta. Un día, relata, amaneció llena de edemas, lo que la hizo acercarse a Urgencias. Allí recibió el golpe más fuerte de su vida: necesitaba un trasplante de corazón. «Es que no te lo crees, imagina», comienza a recordar para Diario de Ávila el comienzo de una historia cuya presentación ya conocemos, que tuvo un desenlace feliz y cuyo nudo nos relata la propia protagonista.

«Entrar en el hospital y salir con medicación de por vida es un trauma», habla Ana María,

que ese mismo día fue derivada al Hospital Puerta de Hierro, en Madrid, al no existir unidad de trasplantes en en Ávila.

A Ana María le fue diagnosticada una miocardiopatía dilatada idiopática. «Más tarde, a través de un estudio genético, pude conocer la causa», abunda en los comienzos de su historia. Unos comienzos en los que reconoce que se resistió a aceptar el trasplante. «La verdad es que me lo propusieron desde el primer momento pero dije, 'vamos a esperar'», relata y justifica su primera decisión por lo difícil que resulta asumir en un periodo de tiempo tan corto que tu vida depende de un corazón nuevo. «Y esperé y esperé y pasaron diez años con la medicación», recuerda con una sonrisa en los labios que desaparece cuando habla de la recaída que le hizo replantárselo todo.

«Yo ya estaba ingresada cuando se decidió que había que tras-

plantarme sí o sí», dice. Así que la suya no es la clásica historia del receptor que vive meses pendiente de una llamada de un teléfono. «Además, el mismo día que me incluyeron en la lista apareció un corazón», comparte con los lectores de Diario de Ávila.

De esos instantes recuerda, sobre todo, la intensidad del momento. «La verdad es que ya estás tan mal que quieres que se solucione todo pronto», reconoce, «pero sí que te emocionas cuando te dicen que ya ha aparecido un órgano para tí».

En su caso, sabe que el donante era un chico joven a cuya familia estará eternamente agradecida. «Al principio sí que me hubiera gustado conocerla, para darle las gracias, porque yo tenía la sensación de que alguien caminaba a mi lado», nos abre su 'segundo' corazón, «pero luego se va pasando, y te das cuenta de

Ramiro y Ana María fueron derivados al Hospital Universitario Puerta de Hierro, en Madrid

que puede que no fuera una buena idea».

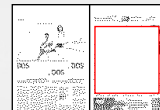
De lo que también se dio cuenta en cuanto se recuperó de la operación fue de que debería haberlo hecho antes. «Es que te cambia totalmente la vida: pasas de ser una persona enferma a ser una persona sana», comenta. Y aunque habla de revisiones mé-

dicas y de algunos efectos secundarios, también habla de una calidad de vida olvidada muchos años atrás, en 1996, cuando recibió la fatídica noticia.

Hoy, ocho años después del trasplante, Ana María disfruta de sus 50 años con tranquilidad, disfrutando de las pequeñas cosas de la vida.

LA HISTORIA DE RAMIRO. En esa etapa vital se encuentra también Ramiro, nuestro segundo protagonista. A sus 53 años acumula un gran historial médico que comenzó, al igual que en el caso de Ana María, con un gran cansancio.

«Yo trabajaba de escayolista», recuerda, «y con 35 años, cuando llegaba de trabajar, me daba algún ahogo». Cuando esos ahogos fueron más continuos se acercó un día a Urgencias donde recibió un primer diagnóstico brutal: «Me dijeron que tenía

**ANA MARÍA**
TRASPLANTADA

«Al principio me hubiera gustado conocer a la **familia del donante**. Era como si caminara alguien a mi lado»

**RAMIRO**
TRASPLANTADO

«Yo no estaba convencido de operarme, pero después te das cuenta de que has **recuperado** la vida»

cáncer», saca fuerzas para sonreír ante tal mazazo. «Pero después de que me examinara el cardiólogo me dijo que no me preocupara, que 'sólo' me tenían que trasplantar el corazón por una miocardiopatía dilatada», saca a relucir un humor negro, necesario a veces para afrontar situaciones como ésta.

«Estuve cuatro días ingresado en el hospital y me dieron el alta, derivándome al del Puerta de Hierro para hacerme más pruebas», continúa su relato.

De esas pruebas se dedujo que el trasplante no era urgente, así que fue pasando el tiempo y 15 años después la odiosa fatiga ya no le dio tregua.

Había que tomar medidas y le propusieron el trasplante. «Al principio dije que no, pero dos días después fui a apuntarme a la lista de espera», evoca momentos duros.

Entonces comenzó su espera. Siempre pendiente del teléfono. Sin poder organizar planes o viajes más allá de los límites de la capital. Y así hasta que llegó esa llamada.

«Me llamaron un sábado a mediodía y a las dos horas estaba ingresando por Urgencias», retrocede a un frío día de diciembre de 2007 en el que se forjó la leyenda del «tío que más tranquilo ha entrado al quirófano», en palabras de su cirujano.

«Yo no estaba convencido de operarme, pero después te das cuenta de que has recuperado la vida», reconoce Ramiro.

Pero para que esa recupera-

ción fuera posible, fue necesaria la generosidad y el trabajo de mucha gente.

Del donante y de sus familiares, por supuesto, pero también de los profesionales médicos del Hospital Universitario Puerta de Hierro, para los que Ana María y Ramiro tienen infinidad de buenas palabras. «Es que es un lujo ser paciente de ese hospital», recalca Ana María, que menciona a los doctores Burgos, Pulpón, Segovia y Gómez Bueno como los auténticos responsables de que ambos puedan celebrar cada año dos fiestas de cumpleaños: la de su nacimiento y la del día del trasplante.

«Hombre, es un día que recuerdas con alegría pero también con mucha tristeza, porque sabes que alguien, ese día, recuerda un fallecimiento», vuelve Ana María a mencionar a los donantes y a sus familiares, que en los momentos más duros son capaces de decir sí y, con ello, salvar muchas vidas.

Por este motivo, Ana María y Ramiro se vuelcan cada año en las campañas de concienciación, convencidos de que para los familiares resulta mucho más fácil tomar la decisión de donar los órganos si el tema se ha abordado previamente en casa.

Ahora, Ana María y Ramiro «están tan estupendos» que acuden cada ocho meses a la consulta de Puerta de Hierro para sus revisiones. Cargan las pilas y vuelven a sus vidas, las que tiene gracias a un segundo corazón que late al ritmo de la generosidad.



'Cambiando corazones. Historia de seis trasplantes y un motor' está ya en las librerías. / ANTONIO BAROLOME

LA ESPERANZA EN FORMA DE LIBRO

Dos cirujanos narran en 'Cambiando corazones' seis historias de trasplantes de corazón de principio a fin

M.M.G. | ÁVILA
marta.martin@diariodeavila.es

ESTOY seguro de que tras leer este libro, al menos ésa ha sido mi experiencia, se sentirán mejores, más humanos: con más corazón». Con estas hermosas palabras concluye el escritor Lorenzo Silva el prefacio de 'Cambiando corazones. Historia de seis trasplantes y un motor' que los cardiólogos Isabel Coma Canello y Rafael Hernández Estefanía han publicado en Plataforma Testimonio.

En él, ambos doctores plasman sobre el papel las apasionantes historias de seis trasplantes de corazón de principio a fin: desde que se diagnostica al paciente hasta que éste inicia una nueva vida con un nuevo 'motor'

Los doctores Hernández y Coma han reflejado los casos con **delicadeza**

en el cuerpo: el corazón que un donante y su familia donaron con generosidad ilimitada.

Son seis historias humanas, distintas, emocionantes, reveladoras, cercanas y muy alejadas del morbo que podría amenazar estos casos.

Muy al contrario, los doctores

Coma y Hernández han sabido reflejar con delicadeza y elegancia los casos de Conchi, Juan o Andrés, entre otros, desde cómo era su vida antes de saber que necesitaban un corazón nuevo hasta cómo adoptaron la decisión de decir sí al trasplante, la espera, la cirugía o los días posteriores a la operación.

Con sus palabras, los dos cardiólogos convierten al lector en testigo privilegiado de un proceso en el que cada uno de los actores juega un papel fundamental: desde el paciente, por supuesto, a sus familias o los propios doctores, que en las páginas del libro se alejan de la imagen fría del médico parapetado tras la mascarilla y se muestran como personas implicadas en todo el proceso.



TEMA DEL DÍA TRASPLANTES DE CORAZÓN

Isabel Coma • Cardióloga

«Quien acepta el trasplante es valiente y con ganas de vivir»



La doctora Isabel Coma Canella.

1 ¿Es el trasplante de corazón el más delicado de todos?

2 ¿Cómo es el trato con los pacientes que esperan un corazón? ¿Cómo se enfrentan ellos a esa espera?

3 ¿Qué momento de la operación es el que produce más vértigo desde el punto de vista médico?

4 ¿Cómo definiría a la Organización Nacional de Trasplantes?

5 El libro explica de forma muy sencilla para los no especialistas en medicina muchas de las claves de un trasplante de corazón. ¿Con qué historia o anécdota del mismo se quedaría?

M.M.G. | ÁVILA
marta.martin@diariodeavila.es

1. Resulta difícil decir cuál es el órgano más delicado para trasplantar. Probablemente a cada especialista le parece que es el suyo. La particularidad del corazón es que solo tenemos uno (en cambio hay dos riñones, dos pulmones...); además no se puede trasplantar sólo un trozo (como en el caso del hígado de un donante vivo). Por otra parte, el corazón tiene que estar latiendo cuando se extrae del donante. Esto significa que no sirve el corazón de alguien sometido a reanimación cardiopulmonar. Otra característica es que el donante de corazón debe ser joven (la edad tope va cambiando según la disponibilidad del órgano). Después de diagnosticar la muerte cerebral, el corazón sigue latiendo durante horas (no sabemos cuántas) y por eso es tan urgente que el cirujano acuda a extraerlo lo más pronto posible, antes de que se pare. Esto explica

que la Organización Nacional de Trasplantes ponga a disposición del cirujano aviones y coches oficiales, para que todo se haga rápidamente.

2. El trato con los pacientes que esperan un corazón es habitualmente muy cercano, ya que dependen de sus médicos para seguir viviendo. Una vez aceptado el trasplante, entran en lista de espera y tienen que esperar días, meses, y a veces hasta un año para conseguir el corazón. Algunos fallecen durante la espera. En ese tiempo tienen que vivir cerca del hospital donde van a ser trasplantados y acuden periódicamente a la consulta o ingresan de urgencia, según su situación. Siempre hay un familiar cercano que se ocupa del enfermo que se va a trasplantar y al cabo de un tiempo acabamos conociendo muy bien no sólo al paciente, sino también a los familiares que le acompañan. Se establecen unas relaciones estrechas y casi siempre acabamos

siendo buenos amigos. Ellos se enfrentan a la espera tal como son. Generalmente quien acepta el trasplante es una persona valiente, con ganas de vivir y muy apoyada por algún familiar. Suelen portarse bien y con una actitud positiva, ya que desean seguir viviendo.

3. Esta respuesta la debe dar Rafael, que es cirujano.

4. La Organización Nacional de Trasplantes (ONT) es un organismo público español que se encarga de facilitar el trasplante de un órgano a quien lo necesita. Funciona tan bien que es un modelo para otros países. Cada vez que hay un posible donante en un hospital (generalmente un enfermo con traumatismo o hemorragia cerebral), los médicos de ese hospital avisan a la ONT y ésta, que tiene la lista de espera de los hospitales de España, se pone en contacto con el coordinador de trasplantes de un hospital de la lis-

ta para ofrecer un órgano. Una vez aceptado, se desplaza un cirujano para extraer ese órgano, mientras otro está en quirófano con el receptor, esperando a que llegue el órgano para implantárselo. Todo esto es gratuito (el paciente no paga el órgano) y absolutamente confidencial (nunca se le dice de quién procede).

5. Yo me quedaría con la primera historia, que es la que más me ha impactado. Pero pienso que cada una tiene algo especial; de cada enfermo (y de sus familiares) aprendemos algo distinto, ya que las personas no se repiten.

Rafael Hernández • Cardiólogo

«Aún me impresiona ver un cuerpo sin un corazón dentro»

M.M.G. | ÁVILA
marta.martin@diariodeavila.es

1. Todos los trasplantes son delicados. Tanto en su ejecución quirúrgica como en el ajuste de las dosis de inmunosupresores necesarios para evitar el rechazo. Tal vez el trasplante cardíaco pueda ser algo más mediático, o pueda ser considerado «mágico» o esotérico para los profanos en la materia. Desde el principio de los

tiempos el corazón se ha asociado con el amor, el coraje, la vida, etc... Y ha sido estandarte de escudos y blasones en innumerables guerras. Tal vez eso haga que el corazón se considere tan importante. Sí que es cierto que el corazón del donante, una vez extraído, ha de ser implantado lo antes posible en el paciente receptor, a diferencia de otros órganos, en los que se puede esperar al día siguiente, por ejemplo.

2. Con miedo, recelo, pero con esperanza. No sólo el paciente, sino los familiares. Creo que nuestro libro ha intentado reflejar precisamente la entereza y capacidad de superación de los pacientes desde el momento en el que se les comunica que deben ser trasplantados, hasta el día que tienen alta y se van a casa

3. Para mí hay unos mo-



Rafael Hernández Estefanía.

mentos que no dejan todavía de maravillarme. Uno de ellos es el instante en el que se ha extraído el corazón enfermo al receptor, y todavía no está preparado el corazón donante. Obviamente son segundos, pero aún me impresiona

ver un cuerpo sin un corazón en medio. Pero el momento más crucial es cuando se producen los primeros latidos del nuevo corazón en el receptor. Que todo vaya bien, y que el nuevo órgano funcione correctamente es crucial durante la intervención.

4. Una asociación líder en el mundo de la que debemos estar muy orgullosos todos los españoles, y que funciona gracias a la generosidad del conjunto de la ciudadanía. Es gratificante ser líderes mundiales de algo tan loable y tan diferente de hazañas deportivas.

5. La de Juan Vicente. Un hombre que fue trasplantado tres veces y que, por tanto, ha tenido hasta cuatro corazones en su organismo. Un ejemplo de superación personal digna de encomio. Como anécdota cabe reseñar que ha ganado torneos de tenis para trasplantados por todo el mundo.